



¡VIOLENCIA POLICIAL SALVAJE Y
RESISTENCIA EJEMPLAR DEL PUEBLO DE CATALUNYA!

FORA EL GOVERN DEL PP!

El rey y el Estado
declaran la guerra
al pueblo de Catalunya

Por los derechos
democráticos y la República:

¡HUELGA GENERAL!

Elecciones en Alemania

Descalabro de la Gran Coalición y ascenso de la ultraderecha



Rodrigo Pasero
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El resultado de las elecciones legislativas del 24 septiembre en Alemania ha sido un terremoto político, produciéndose un corrimiento del voto a la derecha y abriendo una etapa de mayor inestabilidad política y social en la principal economía europea. Tanto la coalición de la CDU/CSU encabezada por Angela Merkel como el SPD han obtenido sus peores resultados desde 1949; a esto hay que sumar la entrada en el Bundestag por primera desde los años 30 del siglo pasado de la ultraderecha, Alternativa para Alemania (AfD), como tercera fuerza. Los liberales del FDP vuelven al parlamento con el 10,7% del voto tras su salida en 2013. Die Linke y Los Verdes aumentan ligeramente sus resultados de hace cuatro años.

La caída de la Gran Coalición

A pesar de la intensa propaganda de la prensa burguesa internacional, destacando la previsible victoria de la CDU como un ejemplo de la estabilidad y fortaleza de la política de Merkel y su gobierno, los resultados electorales han sacado a la luz un panorama muy distinto. Tras ocho años de Gran Coalición entre la derecha y la socialdemocracia, el descalabro de ambos partidos ha sido espectacular. Si en 2013, entre la CDU/CSU y el SPD obtenían el 67,2% de los votos (29,5 millones), en 2017 han obtenido un 53,5% (escasos 25 millones), una caída de 13,7 puntos porcentuales y la pérdida de más de 4,5 millones de electores.

A pesar de que, tras doce años en el gobierno, Merkel ha revalidado su posición, los resultados de la CDU/CSU han sido un verdadero batacazo, perdiendo casi 3 millones de votantes y 8,5 puntos porcentuales respecto a las elecciones de 2013. Si entonces conseguía el 41,5% de los sufragios (más de 18 millones), ahora se queda en el 33% (15,3 millones). Estos resultados van a dificultar a Merkel la formación de gobierno*. Sea cual sea la combinación que cristalice, será un gobierno más débil y con mayores dificultades para llevar a cabo su agenda de recortes.

Por su parte, el SPD sigue en caída libre: con el 20,5% de los votos (poco más de 9,5 millones) pierde 1.714.000 respecto a sus ya escasos resultados de 2013 (25,7%). La socialdemocracia alemana sigue pagando el precio de su colaboración con la derecha y su programa de austeridad. De nada les ha servido colocar de candidato a Martin Schultz —ex-presidente del parlamento europeo y fir-



Manifestación frente a la sede de AfD en Berlín la noche electoral

me partidario de los ataques de la troika, especialmente en Grecia—, y tratar de realizar una campaña hablando demagógicamente de justicia social o criticando la Agenda 2010 (las contrarreformas en el mercado laboral, pensiones, sanidad..., impuestas por el gobierno del SPD en 2002). Su credibilidad tiende a cero. Es la misma crisis que sufre toda la socialdemocracia europea fruto de su fusión con las políticas capitalistas de los partidos burgueses.

El ascenso de la ultraderecha

Otro aspecto importante de estas elecciones es la irrupción en el parlamento de la extrema derecha por primera desde la Segunda Guerra Mundial. La AfD ha pasado del 4,7% de los votos (algo más de 2 millones) y no tener representación, a un 12,6% (casi 6 millones) y 94 escaños. Un impactante incremento de casi 8 puntos porcentuales y cerca de 4 millones de electores. Sin duda, esta formación ha recogido una parte del descontento con la política migratoria de Merkel (se calcula que cerca de un millón de votos provienen de la CDU), pero también han arrancado voto de la abstención, aglutinando un voto de protesta contra el *establishment*.

El eje principal de su campaña ha sido la lucha contra la inmigración. Hablan abiertamente de la expulsión de un millón de inmigrantes de Alemania, deportando a 200.000 personas al año. Defienden el cierre de fronteras, el fin de las reunificaciones familiares, la prohibición de construir mezquitas con fondos de países islámicos, de vestir el burka o de permitir que las niñas y mujeres lleven velo o pañuelo en escuelas o espacios públicos.

Pero además de esta política xenófoba, la AfD también utiliza un discurso demagógico en los aspectos sociales, al estilo del Frente Nacional en Francia, defendiendo la salida del euro, y proponiendo una subida de impuestos para los más ricos. Con este programa han conseguido conectar con un sector de las capas medias empobrecidas y de los sectores más atrasados de la clase trabajadora, especialmente en los estados del este, donde es la segunda fuerza más votada con el 20,5% (10,7% en el oeste). No es casualidad. Según datos oficiales, el PIB en el oeste sigue siendo un 27% mayor que en el este, el paro es tres puntos más bajo (5,8% en el oeste, 8,5% en el este) y los salarios son también más bajos en el este, con una diferencia de unos 600 euros brutos mensuales.

Este voto es un reflejo de la crisis del capitalismo, incapaz de ofrecer ninguna salida a la inmensa mayoría de la población, y también es el fruto de la inacción y falta de una alternativa de izquierda consecuente.

Las contradicciones de Die Linke limitan su crecimiento

Die Linke (La Izquierda) prácticamente ha repetido los resultados de hace cuatro años, pasando del 8,6% al 9,2% de los votos y un leve crecimiento de poco más de medio millón de electores. Die Linke tiene dificultades para conectar con las aspiraciones de millones que ven la claudicación absoluta del SPD pero no encuentran una alternativa clara por la izquierda. Aunque una parte de Die Linke impulsa y participa de forma activa en

las movilizaciones, allí donde gobiernan no ha habido ninguna mejora sustancial de las condiciones de vida de la gente. El predominio de la política institucional reformista frente a la lucha en la calle facilita, en última instancia, que Die Linke sea identificado por un sector de las masas como parte del *establishment* y no como una alternativa de lucha para las masas. Especialmente ocurre esto en la Alemania Oriental donde sufre una caída de voto, aunque siguen manteniendo un importante apoyo (17%). En el oeste, en cambio, ha aumentado su porcentaje de voto, con un 10% de media y superándolo ampliamente en algunas circunscripciones.

Las condiciones de vida de las masas en Alemania reflejan que bajo la relativa estabilidad que se ha vivido estos últimos años, se está gestando una crisis muy importante. Actualmente casi tres millones de niños viven gracias a la ayuda social, más de 600.000 viven en una pobreza absoluta, sin recibir siquiera una comida caliente al día. En la última década se ha desarrollado el fenómeno del trabajador pobre, fruto de la precariedad laboral que sufren más de tres millones y medio de trabajadores. Todo esto es peor en Alemania oriental, donde la mitad de los hogares reciben ayudas públicas. Estos datos son el combustible que alimenta el descontento y polarización social y política, que está detrás de estos resultados electorales y que explica la profunda crisis que sufren los partidos que han sustentado durante décadas la estabilidad del capitalismo más potente de Europa.

* El SPD anunció la noche electoral que no repetirá gobierno de coalición.

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA forma parte del **Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/ICWI)**, organización presente en más de 40 países. Afiliate y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 669 034 163 · Navarra 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 639 577 912 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • Twitter: @IzquierdaRevol • Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria

La clase obrera francesa se levanta contra los ataques de Macron



Juana Cobo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 12 de septiembre la CGT, segunda confederación sindical francesa, convocó huelga y movilizaciones contra la reforma laboral de Macron, que finalmente fue aprobada por decreto el pasado 22 de septiembre. La jornada de lucha fue un éxito, con más de 400.000 trabajadores en las calles de 180 ciudades del país. Las manifestaciones más grandes fueron en París y Marsella, con 60.000 personas en cada una, 16.000 en Toulouse o 12.000 en Burdeos. Además, organizó huelgas para los siguientes días en diferentes sectores, como ferrocarriles, metro de París o empleados públicos. La respuesta de Macron: “No cederé en nada ni a los vagos, ni a los cínicos ni a los extremos” demuestra la prepotencia de la clase dominante y su desprecio hacia la clase obrera, y sólo sirvió para enfurecer más a los trabajadores.

El 21 de septiembre, la CGT y otros sindicatos más pequeños convocaron otra jornada de movilizaciones. De nuevo, más de 400.000 trabajadores protestaron en las calles y el secretario general de la CGT, Philippe Martínez, señalaba que el nivel de las protestas en las calles era similar al de la semana anterior, pero se había producido un “aumento significativo de las huelgas en las fábricas”.

Ha habido huelgas casi cada día; es el caso de muchas escuelas y hospitales a nivel local que protestan contra los recortes y la falta de personal. También los universitarios están preparando movilizaciones por la falta de presupuesto de las universidades y el día 25 comenzó una huelga indefinida de camioneros. Para el 10 de octubre los sindicatos CFDT y Force Ouvrière (FO) convocan huelga en los servicios públicos. Todo esto demuestra que existe el potencial real de organizar a los trabajadores y la juventud en un gran movimiento para echar a Macron.

Mélenchon al frente de la oposición a Macron

Jean-Luc Mélenchon, al frente de Francia Insumisa, es el único representante político que levanta la voz contra la política de Macron, tanto en el parlamento como en la calle. Con siete millones de votos (casi el 20%) en las presidenciales del pasado mes de abril, y 17 parlamentarios se ha convertido en la mayor oposición a Macron. Una encuesta reciente mostraba que el 39% de la población creía que no existía oposición a Macron,



frente al 32% que pensaba que sí existía y que era Francia Insumisa, el 14% decía que el Frente Nacional, el 9% la derecha y el 3% el Partido Socialista.

Además de apoyar todas las convocatorias sindicales, el 23 de septiembre Francia Insumisa convocó, junto a los sindicatos, una manifestación en París contra la reforma laboral que reunió a 150.000 personas. En su discurso, Mélenchon afirmó que: “Estamos ante un pulso. Y la batalla no ha hecho más que comenzar”, amenazando “con reunir a un millón de personas en las próximas semanas para seguir demostrando el rechazo a la reforma laboral”. Frente al mensaje de Macron de que “la democracia no es la calle”, Mélenchon le contestó en la propia manifestación: “Fue la calle la que acabó con un rey, con los nazis, fue la calle la que protegió la república, fue la calle la que conquistó los derechos laborales y es la calle, siempre, la que lleva las aspiraciones del pueblo francés” (*El País*, 24/9/17).

La victoria de Emmanuel Macron en las elecciones presidenciales (con la mayor abstención en segunda vuelta desde 1969) fue recibida con júbilo por los capitalistas europeos; al fin y al cabo, era el candidato creado por los grandes bancos y empresarios europeos. Parecía que el “emperador” Macron, como le calificaron algunos medios de comunicación, tenía el camino allanado para aplicar la política de contrarreformas y

austeridad salvaje que exige el capitalismo francés y europeo.

Sin embargo, han pasado cinco meses y su tasa de aprobación ha caído hasta el 35%, un reflejo de su escasa base social. Si triunfó no fue porque representara la “nueva política” libre de corrupción, o porque su programa contara con el apoyo mayoritario de la sociedad. Macron se aprovechó del rechazo histórico a los partidos tradicionales, el Partido Socialista de Hollande y Los Republicanos de Sarkozy —responsables de los ataques a las condiciones de vida y laborales desde hace dos décadas—, y de la movilización del voto de un sector de la población para evitar la victoria del ultraderechista Frente Nacional.

Ataque sin precedentes contra los derechos de los trabajadores

Desde el minuto uno de su presidencia, Macron ha dejado claro que quiere aplicar rápidamente toda una serie de contrarreformas que atacan a los trabajadores, a los jóvenes, a los pensionistas y a los inmigrantes, al mismo tiempo que favorece el enriquecimiento de los empresarios y fortalece el aparato represivo y militar del Estado francés.

La primera medida económica ha sido esta nueva reforma laboral, que endurece aún más la aprobada por el PSF de Hollande, y que provocó una verdadera rebelión social en 2016. Se trata del ataque más importante a los derechos laborales y sindicales desde los años treinta. Elimina en la práctica la negociación colectiva, introduciendo los “acuerdos entre trabajadores y empresa”. Esto significa que los salarios y las condiciones de trabajo dejarán de estar determinados y respaldados por los acuerdos colectivos entre sindicatos y patronal, se podrán negociar en cada empresa y podrán empeorar las condiciones de los convenios estatales (ampliar la jornada laboral, bajar

los salarios...). Reduce de manera drástica los derechos sindicales, fusionando los distintos órganos de representación de los trabajadores en los centros de trabajo y en cada sector industrial. También facilita el despido por causas económicas y reduce sustancialmente la indemnización de los trabajadores cuando el despido es improcedente. Prolonga la jornada laboral, permitiendo jornadas de 46 horas semanales o más, y facilita el trabajo temporal y a tiempo parcial.

Pero es sólo la punta del iceberg. El gobierno ha anunciado una serie de medidas que de aplicarse significaría el final del estado del bienestar en Francia: eliminar la contribución de los empresarios para el seguro de desempleo y que éste sea costado por toda la población a través de un impuesto; endurecer las condiciones para poder cobrar el subsidio de desempleo, y que los parados estén obligados a aceptar cualquier empleo por muy precario que sea o por muy alejado que esté de su lugar de residencia; la reforma del sistema de pensiones el año próximo siguiendo el modelo británico, donde todos tienen una misma pensión mínima y quien pueda tendrá que complementarla mediante la contratación de un seguro privado de pensiones. En sanidad ya se han anunciado las primeras privatizaciones.

La dureza de las medidas aprobadas y anunciadas por Macron y el gobierno de Édouard Philippe demuestra que el objetivo de los capitalistas franceses es destruir todos los derechos sociales conquistados por la clase trabajadora francesa durante el siglo XX.

No basta con la agitación desde el parlamento o con huelgas limitadas. Es necesaria la lucha unificada de todos los trabajadores. Los dirigentes sindicales y la Francia Insumisa de Mélenchon tienen que coordinar los diferentes conflictos que se extienden por todo el país y convocar una huelga general, como primer paso para impulsar una rebelión de masas capaz de derrotar a Macron.

Bono anual SUSCRIPCIÓN
20€

Envía tus datos a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web o utiliza el código QR

Peligrosa escalada nuclear en el conflicto entre EEUU y Corea del Norte



Niall Mulholland
Comité por una Internacional
de los Trabajadores (CIT/CWI)

La prueba de la bomba norcoreana el pasado 3 de septiembre y la belicosa reacción de EEUU subrayan la situación volátil y peligrosa que existe en la península y en toda la región. La enorme explosión en el norte del país se sintió en Corea del Sur y China. El régimen anunció que se trataba de una bomba de hidrógeno, catorce veces más poderosa que la última bomba probada. Horas después Corea del Sur, con el apoyo de EEUU, llevó a cabo ejercicios militares y lanzó misiles, en lo que fue un ataque simulado al vecino del norte.

Aunque asombre el programa armamentístico de Corea del Norte, éste no es nada comparado con las 7.000 cabezas nucleares que posee la superpotencia norteamericana, único país que ha utilizado armas nucleares, asesinando a cientos de miles de personas en Hiroshima y Nagasaki en 1945. Al mismo tiempo que Trump condena la amenaza que representa Corea del Norte para la “paz mundial”, EEUU ha lanzado más de 6.000 bombas en diversos países en lo que va de 2017, asesinando a miles.

La administración Trump dio una respuesta escalofriante a la prueba nuclear de Corea del Norte. El secretario de Defensa norteamericano, James (*Perro Rabioso*) Mattis, avisó de que ante cualquier amenaza a EEUU o a sus aliados, Corea del Norte se enfrentará a una “masiva respuesta militar” y a la “aniquilación total” del país.

Sanciones y relaciones entre las superpotencias

La embajadora de EEUU en la ONU, Nikki Haley, declaró que Kim Jong-un estaba “mendigando la guerra” y pidió el final de todos los lazos económicos con Corea del Norte. Se están discutiendo nuevas sanciones, incluida la paralización de todos los suministros petroleros, frenar la salida de trabajadores norcoreanos a terceros países (más de 50.000 norcoreanos trabajan en China y Rusia), impedir la devolución de divisas a Pyongyang y bloquear todas las transacciones financieras. Estas sanciones son una amenaza directa a los intereses de China, que es el principal socio comercial

con Corea del Norte y su primer suministrador de petróleo.

Corea del Norte ya sufre las sanciones de la ONU —que, por cierto, son los trabajadores norcoreanos quienes las sufren— incluida la prohibición de exportar carbón, plomo y marisco por valor de 1.000 millones de dólares anuales o un tercio de sus ingresos anuales. Trump amenazó con “paralizar todo el comercio con cualquier país que haga negocios con Corea del Norte”. Esto sería un suicidio político, pues significaría acabar con el comercio entre EEUU y China, las dos economías más grandes del mundo, desencadenando guerras comerciales y hundiendo a la economía global en el caos y en una más que probable severa depresión.

El régimen chino calificó de “error” la última prueba nuclear norcoreana y pidió que la crisis se resolviera “pacíficamente”. Putin respondió a la amenaza de sanciones diciendo que Kim Jung-un no es un “loco”, sino que está actuando de manera racional. “Todos recuerdan muy bien lo que sucedió en Iraq. Saddam Hussein abandonó la producción de armas de destrucción masiva (...) ¿Creen que Corea del Norte abandonará por algunas sanciones?”. En realidad, el régimen norcoreano ha acelerado su programa de armas nucleares para usarlo como fuerza “disuasoria” contra un ataque de EEUU. Considera las armas nucleares como su única ficha real de negociación y la oportunidad de sobrevivir.

La propuesta de Rusia y China de que EEUU y Corea del Sur paralizaran los masivos ejercicios militares en las fronteras de Corea del Norte, a cambio de que Pyongyang detuviera las pruebas nucleares y de misiles y aceptara el inicio de conversaciones, ha sido descartada por la Casa Blanca. Tanto China como Rusia compiten con EEUU en Eurasia. Y si critican el programa de armas nucleares de Pyongyang, en parte es porque da al imperialismo norteamericano el pretexto de incrementar su poder militar en la península de Corea. Al mismo tiempo, China y Rusia se oponen firmemente a sanciones severas, incluidos los embargos de petróleo, porque podrían llevar al caos social en Corea del Norte o incluso al colapso del régimen de Pyongyang, con millones de refugiados entrando en China e incluso Rusia. Temen el fin del papel “amortiguador” de Corea del Norte y que esto permitiera la crea-



ción de una Corea “reunificada” dominada por EEUU, con un gran arsenal de armas de destrucción masiva en el umbral de su puerta apuntando hacia ellos. Es probable que China y Rusia intenten suavizar la propuesta de sanciones que EEUU y sus aliados llevarán a la ONU*.

El imperialismo estadounidense y la guerra de Corea

El imperialismo japonés se anexionó Corea por la fuerza en 1910, y en los años treinta el movimiento de independencia se convirtió en resistencia armada. El abuelo de Kim Jong-un, Kim Il-sung, encabezó una lucha que duró trece años que terminó, en 1945, con Japón renunciando al control de Corea. Cuando estaba a punto de terminar la Segunda Guerra Mundial, a EEUU le aterrorizaba que los soldados soviéticos —que entraban en el norte de la península junto a decenas de miles de guerrilleros coreanos bajo la dirección del Partido Comunista Coreano— tomaran el control de toda la península. El Departamento de Estado estadounidense eligió el paralelo 38 para dividir Corea y 25.000 soldados norteamericanos entraron en el sur para establecer un gobierno militar brutal.

Después de una serie de incursiones surcoreanas en el norte, la guerra estalló en junio de 1950. Bajo la bandera de la ONU, incluyendo 60.000 tropas británicas, el imperialismo estadounidense comenzó el bombardeo brutal del norte (la región más industrializada de todo Corea) provocando la muerte de dos millones de civiles y la destrucción masiva de la infraestructura del país. Al mismo tiempo, el régimen militar del sur llevó a cabo una violenta represión contra la izquierda. Al menos 300.000 personas fueron detenidas, ejecutadas o “desapa-

recieron” en el sur en los primeros meses de la guerra. Muchos de los responsables habían servido a los gobernantes japoneses y fueron puestos de nuevo en el poder por los norteamericanos. La guerra de Corea terminó en 1953 con la misma división fronteriza con la que empezó, sin un tratado formal de paz y con EEUU negándose a reconocer la República Popular Democrática de Corea.

La guerra y las décadas de amenaza militar norteamericana llevaron a que Corea del Norte se convirtiera en una forma de estalinismo cada vez más aislado y monolítico. Este régimen totalitario mantiene a miles de prisioneros políticos en campos de trabajo. El reaccionario régimen burgués de Corea del Sur, y la continua amenaza militar del imperialismo, permitió al régimen estalinista justificar su actuación. EEUU, con el “control operativo” del ejército surcoreano, apoyó dos golpes militares de derechas en Corea del Sur, en 1961 y 1980.

La cuestión nuclear y su utilización política

Desde 1991, EEUU ha realizado vuelos regulares de bombarderos con capacidad nuclear en el espacio aéreo surcoreano y sus submarinos norteamericanos con frecuencia llevan armas nucleares y navegan por las aguas circundantes. También mantiene una presencia militar convencional masiva en Corea del Sur.

Como respuesta a esta situación, Corea del Norte se embarcó en la carrera nuclear. Utilizó esta amenaza de las armas nucleares y su amplio arsenal convencional para obligar a EEUU a mantener negociaciones. El régimen necesitaba concesiones económicas para evitar el colapso y terminar con el asedio estratégico impuesto desde el final de la Guerra de Corea.



El presidente Bill Clinton admitió que “en realidad elaboramos planes para atacar Corea del Norte y destruir sus reactores, y les dijimos que les atacaríamos a menos que terminaran con su programa nuclear”. Pero la cruda realidad es que una guerra en la península causaría más de un millón de muertos, incluidos más de 100.000 norteamericanos y costaría billones; así que la política de EEUU giró y se negoció un Acuerdo Marco con Corea del Norte: se suspendería su programa de armas nucleares, EEUU le proporcionaría ayuda económica en forma de petróleo, alimentos y la construcción de dos reactores de *agua ligera* (no produce plutonio) para generar electricidad, y procedería a la “completa normalización de las relaciones políticas y económicas”. El acuerdo logró ocho años (1994-2002) de congelación de todas las instalaciones de plutonio de Corea del Norte. Pero EEUU nunca cumplió sus promesas y eso hizo que Corea del Norte, en secreto, renovara su política de armas nucleares.

Por su parte, un amplio sector de la clase capitalista de Corea del Sur estaba a favor de un acuerdo con el norte para evitar su colapso y una crisis masiva de refugiados. Resultado de ello se produjo, en junio de 2000, una cumbre entre los regímenes del norte y el sur. Pero la administración de George W. Bush rompió las negociaciones, y en su infame discurso sobre el Estado de la Unión de 2002, declaró que Corea del Norte era parte del “eje del mal”.

A pesar de todo, en 2003 comenzó el “Diálogo de los Seis” entre Corea del Norte y el Sur, EEUU, Rusia, China y Japón. En julio de 2007 la Agencia Internacional de Energía Atómica confirmó que el reactor productor de plutonio de Yongbyon y la planta de ensamblaje estaban cerrados. Pero la sospecha y la desconfianza mutuas entre Corea del Norte

y EEUU son insalvables. Con la administración Obama, a pesar de la atenuación de la retórica belicista, no hubo un cambio importante. La llegada de la temeraria y agresiva administración Trump ha llevado, una vez más, a un peligroso incremento de las tensiones entre los dos países.

Las opciones limitadas del imperialismo de EEUU

Trump se enfrenta a las mismas opciones limitadas que los anteriores presidentes norteamericanos. Peor aún, porque ahora Corea del Norte parece que está a punto de conseguir misiles armados con armas nucleares (según Pyongyang, alcanzarían suelo norteamericano).

Poco antes de ser despedido de la Casa Blanca, Steve Bannon, el antiguo asesor ultraderechista de Trump, describía las relaciones de Corea del Norte y EEUU como un indicador de la “guerra económica” de EEUU con China y espetaba que “no hay solución militar” que pare el programa nuclear y de misiles de Corea del Norte. Esta opinión es compartida por muchos veteranos funcionarios estadounidenses. En un editorial del *Financial Times* se admite con franqueza: “El mundo no tiene elección sino vivir con una Corea del Norte con armas nucleares. EEUU no puede cambiar este hecho sin correr riesgos catastróficos”. En agosto, el presidente surcoreano, Moon Jae-in, hizo comentarios similares: “Con confianza puedo decir que no habrá de nuevo guerra en la Península coreana”.

Trump acusó a Corea del Sur de “apaciguamiento” y expresó dudas sobre continuar con el acuerdo de libre comercio Corea del Sur-EEUU, una declaración muy provocadora de la que pronto tuvo que alejarse la Casa Blanca. La realidad es que el presidente surcoreano se

enfrenta a la presión interna porque llegó al cargo después de protestas masivas de la población que obligaron al *impeachment* de su predecesora de derechas. Moon Jae-in prometió revocar las leyes represivas de seguridad, avanzar en la reconciliación con Corea del Norte y que Seúl adoptará una política exterior más independiente de EEUU. Al mismo tiempo, bajo la intensa presión para que acepte instalar más misiles norteamericanos, ha respondido que su gobierno está considerando desarrollar su propio programa de armas nucleares.

Volátil y peligroso

La situación es volátil y peligrosa ya que implica a dos líderes impredecibles. Los avisos a Trump son constantes. *The New York Times* señalaba la necesidad de iniciar conversaciones con Kim Jung-un “antes de que a propósito o por un cálculo erróneo se desencadene una guerra”. Acciones militares tácticas, escaramuzas o incidentes “casuales” mal juz-

gados pueden llevar a un conflicto más amplio y devastador.

Por el contrario, sectores del *establishment* norteamericano aconsejan una acción más agresiva. En un fanático editorial *The Wall Street Journal* pedía el despliegue de armas nucleares en Corea del Sur y animaba a las “élites a desertar o preparar un golpe interno” en Corea del Norte. Continuaba con la despiadada defensa de la hambruna de masas como un arma contra Pyongyang: “retener la ayuda alimentaria para derribar a un gobierno normalmente sería poco ético, pero Corea del Norte es un caso excepcional”.

Un conflicto armado en la península coreana provocaría protestas contra la guerra y antiimperialistas en todo el mundo, incluso movimientos revolucionarios, también en EEUU donde la administración Trump es profundamente aborrecida por grandes sectores de la población. Ya ha habido protestas en Corea del Sur contra la instalación de nuevos misiles norteamericanos. La clase trabajadora surcoreana tiene una orgullosa tradición de lucha contra la militarización y para derrocar las anteriores dictaduras militares.

EEUU probablemente tendrá que enfrentarse a la perspectiva de iniciar una negociación con Corea del Norte y alcanzar algún tipo de acuerdo para intentar “contener” a una Corea del Norte con armas nucleares. *The Washington Post* informa que EEUU y Corea del Norte han mantenido un “canal diplomático reservado durante los últimos meses que podría ser utilizado para establecer negociaciones más sustanciales”.

Sin embargo, la única manera de garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo en la región es con el desarrollo de una fuerte oposición internacional de la clase obrera a la agresión de la administración Trump, contra la militarización de la península coreana y por el desmantelamiento de todas las armas nucleares en el mundo. Unido a esto, está la lucha por un cambio fundamental de sociedad, que debe encabezar la clase obrera de la península coreana. La unificación de Corea sobre bases socialistas auténticas y la creación de una federación socialista voluntaria e igualitaria en la región verían el final de la explotación de clase y las guerras.

* Efectivamente, el 11 de septiembre, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad una resolución que limita las ventas de petróleo y gas a Corea del Norte y prohíbe exportar productos textiles, una de sus principales fuentes de ingreso. Se suavizó una resolución inicial para conseguir el voto de China y Rusia.



Mobilización popular en Murcia por el soterramiento de las vías de tren



Ulises Benito
Esquerra Revolucionària
País Valencià

Desde el 12 de septiembre se suceden las movilizaciones, con cortes de vías ferroviarias incluidas y con participación de miles de personas, contra el muro que pretende construir el Ministerio de Fomento para permitir la llegada del AVE a Murcia desde Madrid. La imposición del Gobierno de este muro, que dividiría Murcia en dos, aislando a los olvidados barrios del sur, y la respuesta en la calle, han sido un revulsivo en toda la ciudad.

La contestación del Gobierno del PP ha sido el palo. La policía ha cargado en numerosas ocasiones, causando heridos y detenidos, y la prensa afín ha acusado a los manifestantes de “radicales izquierdistas”. Las cargas más duras fueron el 15 de septiembre, coincidiendo con la visita de Íñigo de la Serna, ministro de Fomento, que avisó a la Delegación del Gobierno de que cualquier ocupación de las vías férreas debía ser reprimida.

El problema viene de lejos. Por un lado, la insistencia en llevar el AVE a Murcia, objetivo que da pie a enormes beneficios, legales e ilegales, para unos pocos. En estos momentos está en activo la Operación César, que investiga la trama de facturas falsas y sobrecostes en el tramo del AVE Crevillent-Murcia (hay decenas de empresarios imputados, junto al jefe de Levante de ADIF, José Luis Martínez Pombo). Por otro lado, la otra ca-



ra de la moneda: el abandono de las líneas regionales y de cercanías. Existen, increíblemente, líneas sin electrificar, y trenes automotores de serie 595 diesel, de hace cuarenta años.

Por un plan integral de transporte ferroviario

En 2006 las administraciones municipal, regional y estatal (todas en manos del PP) prometieron el soterramiento de la Estación del Carmen (la única en Murcia capital) y su playa de vías, permitiendo así una estación intermodal en superficie que facilitara los transportes ferroviarios de

corto y medio recorrido y su conexión con la red de metro y de autobuses urbanos e interurbanos. Sin embargo, la excusa del “no hay recursos” ha durado hasta hoy, mientras las obras del AVE han avanzado ya casi hasta Murcia.

El AVE necesita una estación y pretenden que sea la Estación del Carmen y, como el soterramiento no se ha realizado, que se aisle las vías con el muro divisorio. Esto significaría, además, una amenaza para el mantenimiento de las líneas de cercanías a Alicante y Águilas. La Administración dice que es sólo una solución temporal, que más adelante se soterrarán las vías..., pero ¿quién

va a crear a gobernantes corruptos y mentirosos?

La Plataforma pro Soterramiento no sólo lucha para evitar la playa de vías en superficie y la eliminación de los pasos a nivel que conectan —de forma precaria— el norte y el sur, sino por un plan integral de transporte, que integre las diferentes localidades de esta región tan extensa y mal comunicada, potenciando las líneas de media distancia y cercanías, creando la citada estación intermodal, soterrando la Estación del Carmen, y desviando el AVE a la vecina estación de Beniel. “Queremos un tren Cercanías a Cartagena [segunda población murciana, increíblemente sin conexión directa con la capital], el mantenimiento de los cercanías de Alicante/Murcia, una vía de Camarillas desdoblada, electrificada y en uso; que se solucione el cuello de botella del Corredor con una circunvalación de mercancías para Murcia y Alcantarilla; la conexión directa a Cartagena, un tren Media Distancia con Albacete y Cercanías con Cieza” (manifiesto *Por el soterramiento de las vías del tren y unas infraestructuras dignas*).

La movilización, iniciada en el principal barrio afectado, Santiago el Mayor, continúa. Es necesario intensificarla y extenderla a toda Murcia.

¡Por unos servicios ferroviarios públicos y adecuados a los intereses de la población trabajadora!
¡Basta de hacer negocios con nuestras necesidades!

¡40.000 personas salen a las calles en Linares exigiendo puestos de trabajo!



Ainhoa Serrano
Izquierda Revolucionaria
Andalucía

El 28 de agosto escuchábamos a la ministra de Trabajo, Fátima Báñez, decir en rueda de prensa que “este país vive una primavera” refiriéndose al empleo, y que no sólo vivimos una recuperación económica, sino que es “sólida, sana y social”. Sin embargo, ejemplos como la impresionante movilización de más de la mitad de la población de Linares (Jaén) exigiendo empleo desmienten estas ridículas y ofensivas declaraciones.

Linares es una ciudad industrial, cuya mayor empresa, Santana Motor, ocupa a 2.000 trabajadores entre la empresa principal y las auxiliares. En 2011, Santana Motor cerró tras la firma de un pobre acuerdo entre la Junta de Andalucía y CCOO y UGT que sólo contemplaba 800 prejubilaciones, ofreciendo a otros 300 trabajadores un plan formativo o una indemnización. Este acuerdo ni siquiera se ha cumplido. Así, Linares se ha convertido en la ciudad con más paro de todo el Estado, un 44,5%, según el Instituto Nacional de Estadística.



Esta situación insostenible ha desembocado en la enorme manifestación de 40.000 personas el pasado 14 de septiembre. Convocada por una plataforma ciudadana, que en tan sólo mes y medio ha conseguido más de 25.000 seguidores en facebook, la protesta ha dado expresión al tremendo malestar social que se vive en esta ciudad (como

en tantas otras). En un ambiente combativo se podían escuchar gritos como “Linares en lucha”, “Susana alerta, Linares despierta”, o “Rajoy escucha, Linares en lucha”, señalando claramente a los responsables de la situación: tanto el Gobierno central de Rajoy como el de Susana Díaz en la Junta andaluza. Junto a esto, el grito unánime que

recorrió las calles fue la exigencia de reindustrialización.

Después de haber firmado la pérdida de la mayor fuente de puestos de trabajo de la comarca con el cierre de Santana Motor, CCOO, con el respaldo ahora de IU, justificaban no participar en la movilización diciendo que la plataforma ciudadana que la convoca es ambigua en sus peticiones, no tiene un programa acordado entre todo el pueblo y no les deja llevar banderas propias. Una nueva demostración del desprecio de la dirección de CCOO e IU a la movilización social y su renuncia a una lucha consecuente y organizada por el empleo.

Más allá de la propaganda sobre la recuperación, lo que vivimos cotidianamente jóvenes y trabajadores son recortes en sanidad, educación y servicios sociales, pérdida de poder adquisitivo y paro crónico..., y que llevan a que en Andalucía el 42% de la población esté en riesgo de exclusión social. Este es el alimento para que haya no uno, sino más Linares. La única forma de mantener los puestos de trabajo y frenar los recortes pasa por la lucha organizada y la movilización masiva.

Felipe VI y el Estado declaran la guerra al pueblo de Catalunya

¡Por los derechos democráticos y la República: huelga general!



Dos días después del 1 de octubre la indignación de la población catalana se desbordó en una huelga general histórica. Un pueblo en pie paralizó la vida económica de Catalunya y abarrotó las calles de Barcelona, Tarragona, Girona y Lleida en la movilización más masiva en cuarenta años en territorio catalán. Al final de esta jornada memorable, y como parte de una provocación planificada al milímetro, Felipe VI pronunciaba un discurso belicoso, cerrando filas con el gobierno de Rajoy y amenazando al pueblo catalán con nuevas medidas de excepción, con más represión y golpes aún más duros para aplastar su legítimo derecho a decidir.

La crisis política en Catalunya y en el Estado español se ha agudizado de manera explosiva. Por un lado, la acción directa de las masas en Catalunya, de la juventud y de amplios sectores de la clase obrera y las capas medias empobrecidas exigiendo la república y luchando contra las políticas autoritarias del Estado centralista y del gobierno del PP, ha dado un salto cualitativo transformándose en un movimiento de carácter revolucionario. Por otro, la derecha reaccionaria de siempre, el Estado heredado del franquismo, la judicatura, las fuerzas represivas y los medios de comunicación, intentan aplastar a sangre y fuego este movimiento, utilizando todos los recursos a su alcance.

Nacionalismo españolista rabioso

Hasta el momento, Rajoy y sus secuaces, incluido el partido de Albert Rivera, no han sido capaces de movilizar una masa social suficiente que respaldara sus atropellos autoritarios. Por eso han decidido utilizar la carta de Felipe VI e implicar a la monarquía en una campaña del miedo masiva.

En su discurso, Felipe VI acusó a la Generalitat de “deslealtad institucional intolerable” y de haber “quebrantado los principios democráticos de todo Estado de Derecho, la armonía y la convivencia de la sociedad catalana”. Estas palabras son de una hipocresía lacerante, viniendo de un monarca al que nadie ha elegido y cuya casa, la de los Borbones, fue restaurada por Francisco Franco.

Felipe VI miente descaradamente cuando dice defender la paz y la convivencia ciudadana. ¿Por qué el rey no mencionó ni una sola vez la violencia desmedida de la policía y la Guardia Civil contra gente pacífica que sólo quería votar? ¿Por qué no mostró el más mínimo sentimiento hacia los cerca de mil heridos? ¿Por qué no condenó a los dirigentes del PP y Ciudadanos que calificaron la huel-

ga del 3 de octubre de “nazi” y “xenófoba”, y acusaron a ERC y la CUP de buscar muertos en las calles?

Felipe VI denunció con vehemencia el intento de “quebrar la unidad de España y la soberanía nacional”, e instó a “los legítimos poderes del Estado a asegurar el orden constitucional y la vigencia del Estado de Derecho”.

Pero, ¿qué Estado y qué derecho? ¿El de un gobierno lleno de corruptos y ladrones que han saqueado los recursos públicos, ahogándonos en el paro masivo, la precariedad, los bajos salarios y la pobreza? ¿El de los banqueros que han robado a manos llenas miles de millones de euros? ¿Y qué unidad de España? ¿La que es fruto de una imposición forzosa y vigilada por un ejército que en cada ocasión que ha podido ha suprimido violentamente las aspiraciones democrático-nacionales de Catalunya, Euskal Herria o Galiza?



La campaña de propaganda que se ha puesto en marcha desde el Estado y los medios de comunicación capitalistas constituye un auténtico carnaval de mentiras, infamias, manipulación y españolismo bombeados sin cesar, ideada para allanar el terreno a un golpe represivo de gran envergadura.

Señalamos algunos ejemplos, pero hay muchos más. Desde la Fiscalía del Estado se emite un comunicado que afirma que la actuación de las fuerzas policiales el 1 de octubre “fue proporcionada y no alteró la normal convivencia de Catalunya”. La Audiencia Nacional cita al mayor de los Mossos d’Esquadra, Josep Lluís Trapero, a Jordi Sánchez, presidente de la ANC, y a Jordi Cuixart, de Òmnium, por supuestos delitos de sedición. Los medios televisivos y la prensa, da igual cual, repiten cada minuto que la policía y la Guardia Civil sufren un acoso brutal en Catalun-

ya por parte de “turbas”. Xavier García Albiol, presidente del PP en Catalunya, el mismo que comparó las urnas de referéndum con “el cubo de la ropa sucia que tiene mi mujer en casa”, pasa revista a las fuerzas policiales desplazadas en Pineda de Mar (Barcelona), mientras decenas de policías se cuadran y le saludan marcialmente, y otros cientos se manifiestan al grito de “Viva España”, “Que nos dejen actuar” o “Asesinos”.

Hay que responder a la reacción con la huelga general

La anulación de la autonomía catalana aplicando el 155, el recurso a más violencia policial, o el encarcelamiento de cuantos dirigentes políticos se opongan a estas medidas, provocarán una resistencia poderosa en Catalunya y estimularán aún

do todas sus medidas y, aunque apele al diálogo, en la práctica contribuye a que el nacionalismo españolista se siga propagando. Dentro del PSOE, los sectores que combatieron a Pedro Sánchez en las primarias están reclamando a gritos la mano dura que exige Felipe VI y el PP. Si finalmente la dirección socialista apoya el 155 y el resto del menú que cocina la reacción, lo hará contra los intereses de su base social, de los trabajadores, la juventud y el pueblo de Catalunya, y también del resto del Estado.

La opresión del gobierno del PP y del aparato del Estado sobre el pueblo catalán muestra su auténtico ADN y la herencia del franquismo que pervive en ellos. Por eso es necesario impulsar la movilización de masas contra esta ofensiva, y lograr convencer a aquellos sectores que dudan, o están influenciados por la propaganda de la reacción, que lo que se prepara realmente no es sólo un golpe contra los derechos democráticos del pueblo catalán, sino contra las libertades democráticas del conjunto de la población del Estado.

Es necesario que Pablo Iglesias, Alberto Garzón, Ada Colau, y las organizaciones de la izquierda que han denunciado esta estrategia, Podemos, Izquierda Unida, CUP, ERC, Bildu, Catalunya en Comú..., junto con todos los sindicatos de clase, propongan inmediatamente la convocatoria de una huelga general en todo el Estado si el gobierno de Rajoy da un paso más y decide aplicar el 155. Es imprescindible que la base militante de CCOO y UGT se mueva también en esta dirección, y exija a las direcciones de ambos sindicatos que rompan su política de subordinación al PP y llamen enérgicamente a esta huelga general.

Estamos en un momento crucial de la lucha de clases. Todos los acontecimientos de estos años, desde las grandes movilizaciones del 15-M, las huelgas generales, las marchas de la dignidad, la Marea Blanca y Verde, Gamonal, las manifestaciones de masas por el derecho a decidir... toda la rebelión social que hemos vivido y que ha puesto contra las cuerdas al régimen del 78, está llamado a la puerta y ha provocado la reacción colérica y desesperada de la clase dominante. Es el momento de tomar ejemplo del pueblo, la juventud y los trabajadores de Catalunya, y defender nuestros derechos democráticos con la movilización, derribar al gobierno de Rajoy, y abrir el camino a la república socialista federal, basada en la unión libre y voluntaria de las naciones y pueblos que componen el Estado español actualmente.



VIOLENCIA POLICIAL SALVAJE Y RESISTENCIA EJEMPLAR DEL PUEBLO DE CATALUNYA FORA EL GOVERN DEL PP!

Catalunya vivió el 1 de octubre escenas propias de un territorio ocupado militarmente. Miles de policías y guardias civiles —enviados por el gobierno del PP y la Fiscalía del Estado— desplegaron una represión salvaje para impedir el voto en el referéndum y, enfrentándose a porrazo limpio a decenas de miles de ciudadanos pacíficos, familias, niños y ancianos, rompieron a martillazos los cristales de los colegios y robaron las urnas como si fueran trofeos. Esta violencia indiscriminada impidió la normalidad de las votaciones en 400 colegios, pero los antidisturbios, el gobierno del PP y el Estado no contaban con la resistencia masiva del pueblo catalán, que ejerció su derecho a voto con determinación y valentía en miles de mesas electorales y derrotó una ofensiva represiva sin precedentes en los últimos cuarenta años.

Según los datos oficiales de la Generalitat, 844 personas han resultado heridas, de las que dos están graves. Las fotos de miles de fuerzas poli-

ciales descargando toda su violencia para impedir que la población catalana se expresara democráticamente han dado la vuelta al mundo. Las imágenes del franquismo han vuelto de la mano de Rajoy y su gobierno de ladrones, reaccionarios y nacional-españolistas. Pretendiendo dar una lección a la población de Catalunya, los herederos de la dictadura han cosechado un fracaso completo. La rabia, la indignación y la furia de millones de jóvenes y de trabajadores se han transformado en un muro contra el que se ha estrellado la derecha y su Estado represivo.

La justificación de que el PP y su gobierno están aplicando la ley no puede ocultar que esa ley es injusta, antidemocrática y va contra las aspiraciones de millones de catalanes a los que se pretende amordazar. Hechos que hacen aún más vergonzosa la capitulación de la dirección del PSOE, que ha preferido tejer una alianza con los herederos del franquismo antes que reconocer el derecho a decidir del pueblo de Catalunya.

La bancarrota política de la dirección del PSOE

Tras el triunfo de Pedro Sánchez en las primarias del PSOE se suscitaron esperanzas en la posibilidad de un giro a la izquierda.

Una vez más han sido defraudadas.

La complicidad de los actuales dirigentes del PSOE con el PP para amordazar al pueblo catalán e impedir que votara el 1-O,

pasará a la historia de la socialdemocracia como una de sus páginas más infames.

La intervención de Sánchez el mismo día que decenas de miles de personas eran sometidas a una violencia desmedida, llorando lágrimas de cocodrilo por las “cargas policiales” y a renglón seguido reafirmando su respaldo inquebrantable al “Estado de derecho, a las instituciones, la Constitución y la integridad territorial”, esto es, al gobierno del PP y a la España una, grande y libre, demuestran su completa bancarrota política.

Éstas son las nefastas consecuencias de abrazar durante años el nacionalismo españolista y fundirse con la clase dominante en todos los asuntos esenciales. No sólo han abandonado el punto de vista del socialismo respecto a la cuestión nacional —que siempre ha defendido el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas—; *de facto* se han colocado al lado de los franquistas, aunque pretendan esconder su responsabilidad llamando retóricamente al “diálogo”.

La idea de que el referéndum suponía un “golpe de Estado” o era una imposición “antidemocrática” contra un sector de la población catalana es una de las mayores mentiras que intentan vender los medios de comunicación al servicio de la burguesía española. Si tan seguro está el Estado, el PP, Ciudadanos o la actual dirección del PSOE de que los independentistas son una minoría, ¿por qué no aceptar las urnas?

En una votación democrática sobre la autodeterminación, cualquiera que no apoye la independencia tiene la opción de votar por el NO. Los partidos que defienden la legalidad emanada del 78 tienen grandes recursos para hacer campaña contra la independencia. La auténtica razón que explica la actitud cerril de la derecha y del Estado no es que defiendan la democracia, todo lo contrario: nie-

gan que el pueblo catalán tenga derecho a decidir y que Catalunya sea una nación. Es la posición que ha manifestado históricamente la burguesía española y su Estado centralista, aplastando *manu militari* la mayoría de las veces las aspiraciones democrático-nacionales de Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Eso fue lo que sucedió bajo la dictadura franquista, y desde la Transición cualquier avance en estos derechos ha sido siempre el resultado de una lucha muy dura.

El régimen del 78 responsable

La movilización de millones en Catalunya ha puesto en cuestión el carácter autoritario y oligárquico del régimen capitalista alumbrado en 1978. Para abortar una situación revolucionaria —en la que la clase obrera y la juventud de todos los territorios del Estado pusieron contra las cuerdas a la dictadura y al capitalismo español— la burguesía española y las direcciones de la izquierda (PCE y PSOE) pactaron reformar el edificio de la dictadura a cambio de que se reconocieran legalmente las libertades democráticas que ya habían sido conquistadas con la movilización. Así se impidió la transformación socialista de la sociedad, y la burguesía mantuvo el control de la situación a través de un régimen monárquico y parlamentario que acusaba enormes taras autoritarias.

La Constitución de 1978 sancionó una ley de punto y final que garantizó la impunidad de los crímenes del franquismo y que jamás se depurara el aparato del Estado, la judicatura, las fuerzas policiales y militares. Se asumió la economía de “libre mercado” y el poder inquestionable de los capitalistas, y se negó

¡POR LA REPÚBLICA
SOCIALISTA
CATALANA!

el derecho de autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria y Galiza, inscribiendo en la Constitución la máxima de la dictadura: España, una, grande y libre.

El actual movimiento de masas en Catalunya a favor de los derechos democrático-nacionales ha situado el debate en un punto esencial: la negación de que Catalunya es una nación se ha combinado con una frustración generalizada por las consecuencias sangrantes de la crisis capitalista, del desempleo de masas, de los desahucios, de la precariedad y los bajos salarios, de la falta de futuro para la juventud. La lucha contra la opresión nacional y la opresión de clase se han entrelazado, como en otras épocas (1909, 1931, 1934, 1936, 1977...), generando un potencial revolucionario que ha desafiado las formas de dominación política del régimen capitalista español.

La clase obrera y la juventud de todo el Estado debemos entender que la causa del pueblo de Catalunya es también la nuestra. “Un pueblo que oprime a otro jamás puede ser libre”, decía Carlos Marx. Por eso el movimiento obrero a través de su historia siempre inscribió en su bandera la lucha por la liberación nacional, por la autodeterminación de las naciones oprimidas, como parte del combate por la transformación socialista de la sociedad. Hoy en Catalunya nos estamos jugando las libertades democráticas que tanto costó arrancar en los años setenta. Si hoy actúan de esta manera contra el pueblo de Catalunya ¿qué ocurrirá mañana? La respuesta no es difícil. Intensificarán la represión a quienes nos levantemos contra la injusticia y pongamos en cuestión su opresión y su dominación, aprobarán nuevas leyes mordaza y más medidas excepcionales para socavar las libertades democráticas.

La burguesía española y su Estado preparan nuevos golpes contra el pueblo de Catalunya

El 1-O se produjo un punto de inflexión en la lucha de clases. El gobierno del PP ha demostrado con su actuación represiva, su extrema debilidad y su absoluta falta de legitimidad. Los intentos de movilizar a su base social quedaron reducidos a manifestaciones muy minoritarias y dominadas por elementos fascistas que cantaban el *Cara al sol* y levantaban el brazo. Absolutamente patético.

Como en todos los grandes acontecimientos de la historia, ha sido la acción directa de las masas, su intervención revolucionaria, lo que ha cambiado todo el escenario. La crisis del régimen político español ha entrado en una fase explosiva. La decisión de la Generalitat, tras una jornada de movilizaciones históricas, de presentar los resultados del referéndum ante el Parlament (cerca de 2.100.000 votos a favor del SÍ, el 90% de los emitidos) y posiblemente proceder a declarar la república catalana, ha hecho saltar todas las alarmas en la clase dominante española.

El desafío es de tal envergadura que desde el gobierno del PP y desde los medios de comunicación de la reacción se habla directamente de dar un golpe de Estado contra las instituciones catalanas, disolver el Govern y acabar con la autonomía. *El Mundo* expresaba, en su editorial del 2 de octubre, lo que se barrunta en La Moncloa: “Ante esta flagrante insurrección al orden legítimo, y en un contexto revolucionario que incluye la convocatoria de una huelga general, el

Gobierno no puede dilatar la asunción de medidas que permitan frenar en seco los planes del independentismo, lo que incluye la aplicación inmediata del artículo 155 o la Ley de Seguridad Ciudadana, en aras de preservar la legalidad y situar a los Mossos bajo el control del Estado”.

El País, tras semanas jaleando al PP y aplaudiendo las medidas represivas aprobadas en los días previos al referéndum, ve las cosas cada vez más complicadas y exige una negociación entre el gobierno central y la Generalitat. Pero esto, después de lo ocurrido el 1-O, no es posible con la posición del PP, del aparato del Estado y de sus aliados, enrocados en la negación del derecho de autodeterminación para Catalunya.

Tanto el PP como Ciudadanos están dispuestos a jugar a fondo la baza del nacionalismo españolista, y alentar una dinámica de polarización en líneas nacionales, utilizando a raudales la demagogia reaccionaria contra Catalunya y los catalanes. Albert Rivera considera esta coyuntura una oportunidad de oro para arrancar una porción importante de su base social al PP, y por eso clama por la aplicación del artículo 155, cerrar la puerta a la negociación con la Generalitat y aumentar la represión. Una estrategia que presiona mucho al PP, que no puede renunciar a agrupar a su base más reaccionaria y de extrema derecha.

El enfrentamiento, es decir, la lucha de clases, va a sufrir una gran escalada. El PP ya ha amenazado a la dirección del PSOE con nuevas elecciones generales si no cuenta con su respaldo inquebrantable para defender la actual legalidad. Es decir, respaldo a nuevas medidas represivas y autoritarias.

Hay que responder con la movilización masiva. Por la república socialista catalana

La población movilizada en Catalunya se siente fuerte. La conciencia ha dado un paso de gigante. Ahora es el momento de aprovechar esta brecha abierta para lograr la dimisión inmediata de Rajoy, derrotar esta embestida represiva y conquistar de manera revolucionaria la república catalana, que representaría un golpe brutal al régimen capitalista español y a su Estado centralista, y se convertiría en una poderosa herramienta en la lucha

contra las políticas de austeridad y por la transformación socialista de la sociedad.

Todas las condiciones están madurando para conseguir estos objetivos. La convocatoria de la huelga general del 3 de octubre, a la que se han visto arrastradas las direcciones de CCOO y UGT de Catalunya —a pesar de la vergonzosa oposición de ambas direcciones confederales—, es el reflejo de la enorme presión de las masas y del punto crítico que ha alcanzado la crisis. La huelga ha sido un éxito sin paliativos, pero es necesario ir más lejos.

Es necesario que la CUP, Podem y Catalunya en Comú, ERC..., establezcan un frente de izquierdas que defienda una alternativa de clase, internacionalista y revolucionaria, que no se subordine a la burguesía nacionalista, ni al PDeCAT ni a Puigdemont. No podemos olvidar que aunque ahora sufran la embestida reaccionaria del PP, estos políticos han aplicado recortes sociales salvajes que han causado un sufrimiento inmenso y defienden sus propios privilegios y unos intereses de clase muy concretos: los de la élite económica. Tampoco podemos descartar que estos dirigentes burgueses, como han hecho en el pasado tantas veces, traicionen de nuevo las aspiraciones del pueblo e intenten pactar una salida beneficiosa para ellos con el Estado y el gobierno del PP.

La izquierda que lucha, el movimiento obrero y sus sindicatos de clase en Catalunya, tienen hoy la enorme responsabilidad de ofrecer una solución a favor de los oprimidos en esta crisis revolucionaria. Eso pasa por profundizar y extender la lucha, preparando una huelga general indefinida en los centros de trabajo para resistir cualquier acción violenta del Estado, lograr la salida de las fuerzas represivas de ocupación y conquistar la república catalana con un gobierno de izquierdas al frente.

Ese gobierno de izquierda debería acabar inmediatamente con los recortes, garantizando una educación y una sanidad públicas de calidad; debería crear millones de puestos de trabajo con salarios dig-

nos y derechos, y poner fin a los desahucios, estableciendo un plan de viviendas públicas con alquileres sociales. Este gobierno debería enfrentarse a la dictadura de los grandes poderes económicos nacionalizando la banca y las grandes empresas, para colocar la riqueza al servicio de las necesidades de la mayoría de la sociedad.

Una república catalana ganada mediante la acción revolucionaria de las masas, implicaría necesariamente la lucha contra toda la oligarquía política y económica que ha gobernado Catalunya aplicando las mismas recetas neoliberales que el PP. Abriría la puerta a la lucha por la república socialista en Catalunya y a una república socialista federal basada en la unión libre y voluntaria de los pueblos y naciones que componen actualmente el Estado español, conquistando la solidaridad de las masas oprimidas de Europa y de todo el mundo.

Es hora de que Unidos Podemos y de que Pablo Iglesias pasen de las palabras a los hechos. Hay que organizar la solidaridad activa de la población del resto del Estado con la lucha del pueblo catalán. Su triunfo será nuestro triunfo, y lograrlo no se hará con mociones de censura, ni implorando a Pedro Sánchez que abandone al PP, sino como lo han hecho la juventud, los trabajadores y los ciudadanos de Catalunya durante estas semanas: con la acción directa, con la movilización, con el arrojo y la valentía que ha hecho posible la derrota de un adversario que sólo cuenta con la represión.

Desde Izquierda Revolucionaria queremos construir una alternativa de izquierdas consecuente, que impulse la unidad de los trabajadores y la juventud de Catalunya con sus hermanos de clase del Estado español, en una misma lucha común por el socialismo. Acabar con la opresión nacional de Catalunya, de Euskal Herria y de Galiza sólo podrá hacerse realidad, en esta época de decadencia imperialista, si va unida firmemente a la lucha por la transformación socialista de la sociedad y al derrocamiento del capitalismo.

**¡VISCA CATALUNYA LLIURE, REPUBLICANA I SOCIALISTA!
¡FUERA LAS FUERZAS REPRESIVAS DE OCUPACIÓN!
¡ÚNETE A IZQUIERDA REVOLUCIONARIA!**





La juventud, a la vanguardia de la lucha contra la represión y por el derecho a decidir

El 28 de septiembre, el Sindicat d'Estudiants y otras organizaciones estudiantiles de izquierda convocamos en Catalunya una masiva e histórica huelga general. Cientos de miles de jóvenes de Barcelona, Tarragona, Lleida y Girona vaciamos las aulas de las universidades e institutos, y abarrotamos las calles exigiendo el derecho de autodeterminación para Catalunya y denunciando la ofensiva represiva del gobierno del PP. Igual que en los últimos años del franquismo, la juventud estudiantil se ha puesto a la vanguardia de la lucha por los derechos democráticos y contra el estado de excepción decretado por el PP, contra su nacional-españolismo, sus actuaciones autoritarias, sus recortes y su corrupción.

28-F: 150.000 jóvenes se manifiestan al grito de ¡Esto con Franco sí pasaba!

A pesar de las múltiples amenazas del Gobierno, del Ministerio de Educación e incluso de la Fiscalía a los estudiantes y a nuestras familias para que no ejerciéramos nuestro legítimo derecho a huelga y manifestación, recordando los tiempos de la dictadura, 150.000 estudiantes nos manifestamos el día 28. Lo tenemos claro: no permitiremos que nos tapen la boca estos nostálgicos de la dictadura. Este gobierno que quería "españolizar a los estudiantes catalanes" se ha encontrado con un movimiento de masas que responde de forma valiente y decidida en la calle, que está mostrando quién tiene realmente la fuerza y la capacidad de conquistar todos los derechos que nos quieren arrebatarse ¡incluido el legítimo derecho a decidir del pueblo catalán!

Hemos visto cómo se movilizan miles y miles de efectivos de la policía y la Guardia Civil para aplastar nuestro derecho a pronunciarnos en las urnas. Pero nunca se ha realizado un despliegue se-

mejante para impedir que este gobierno de la derecha, lleno de corruptos y ladrones, deje ya de saquear los recursos públicos. Jamás se han utilizado medios como éstos para poner entre rejas a los banqueros que han robado miles de millones de euros, ni para poner fin a la pobreza y la miseria que nos ahoga. Los herederos del franquismo, los que jamás han condenado a la dictadura, los que amparan a las bandas fascistas, los que aprueban leyes mordazas y recortan los servicios públicos, la sanidad y la educación, los responsables del desempleo masivo, la precariedad y los salarios de miseria... nos quieren dar lecciones de democracia a porrazo limpio, utilizando los tribunales y la justicia para taparnos la boca.

1-O: Hem votat!

Y así lo hicieron el 1 de octubre. Las imágenes de policías antidisturbios abriéndose paso a martillazos en los colegios, robando las urnas, golpeando con sus porras a personas mayores e indefensas, nos trasladan a los tiempos de la dictadura franquista o a regímenes como el de Pinochet o Erdogan. Esta actuación salvaje muestra el carácter franquista del Estado español, un aparato del Estado que no fue depurado tras la dictadura y que sigue dominado por los hijos y nietos de los represores. El gobierno del PP se está comportando en Catalunya como una auténtica fuerza de ocupación enfrentada al conjunto de la población. Pero en respuesta a esta violencia, cientos de miles de personas hemos decidido resistir pacíficamente y garantizar que se puede llevar a la práctica la votación. Cientos de colegios fueron ocupados durante todo el fin de semana, y la mayoría de ellos pudieron abrir y evitar la intervención policial gracias a los miles de personas que los hemos defendido. ¡Sí se ha vo-



tado! Un auténtico ejemplo de la fuerza de la movilización en las calles, el único camino para acabar con la represión y con el gobierno del PP.

3-O: ¡Huelga general en Catalunya! Acciones de solidaridad en todo el Estado

Desde el Sindicat d'Estudiants llamó a responder esta brutal ofensiva convocando a la huelga general estudiantil en todos los institutos y universidades de Catalunya el 3 de octubre. Ese día todos los sindicatos de trabajadores, CGT, la IAC, CCOO, UGT, así como la ANC y Òmnium Cultural, y organizaciones como CUP, ERC, Podem, Izquierda Revolucionaria... convocaron una jornada de huelga general para responder a la represión del Estado y a la suspensión de los derechos democráticos de millones de catalanes.

Vaciamos las aulas, llenamos las calles y formamos Comités en contra la represión y por el derecho a decidir en los institutos y universidades, para garantizar así el éxito completo de la huelga y la movilización. ¡Frente a su represión, organización y movilización en las calles!

También llamamos a la juventud estudiantil de todo el estado a organizar acciones de solidaridad con el pueblo catalán el 3 de octubre, con paros, asambleas y concentraciones, donde se mostró la repulsa a la represión policial y el apoyo a los derechos democráticos de Catalunya frente a la ofensiva franquista del gobierno del PP. Así lo han entendido ya decenas de miles de personas en ciudades como Madrid, Bilbo, Compostela, Valencia o Sevilla, saliendo a la calle el 1 de octubre. ¡Si tocan a uno, nos tocan a todos!

En esta lucha sólo podemos confiar en nuestras fuerzas, las fuerzas de los millones de jóvenes y trabajadores que, como hace seis años cuando surgió el 15-M, consiguieron resistir la represión del Estado e impedir el desalojo de las plazas mediante la movilización pacífica y masiva. El éxito de la huelga del 3 de octubre ha sido un paso muy importante para continuar la movilización y extenderla hasta tumbar al gobierno reaccionario y franquista del PP, lograr la salida de las fuerzas represivas que actuaron salvajemente el 1-O, y conquistar el derecho legítimo a la autodeterminación del pueblo de Catalunya. ¡El futuro se conquista en las calles!

**¡Rajoy dimisión!
¡Fuera las fuerzas represivas de Catalunya!**



Díez días que estremecieron el mundo

de John Reed



Una obra excepcional sobre la Revolución de Octubre



Peter Taaffe
Secretario general del
Socialist Party England & Wales

Este libro es un fragmento de intensa historia, de historia tal como yo la presencié. Tan sólo pretende ser un relato detallado de la Revolución de Octubre, cuando los bolcheviques, a la cabeza de los obreros y soldados, conquistaron en Rusia el poder del Estado y lo entregaron a los sóviets.

Prefacio de John Reed

La publicación, por la Fundación FEDERICO ENGELS, de *Díez días que estremecieron el mundo* no podía llegar en un momento más apropiado para celebrar el centenario de la Revolución Rusa. De la primera a la última página, el autor narra de una manera apasionante y vibrante el acontecimiento más grande de la historia de la humanidad hasta el momento.

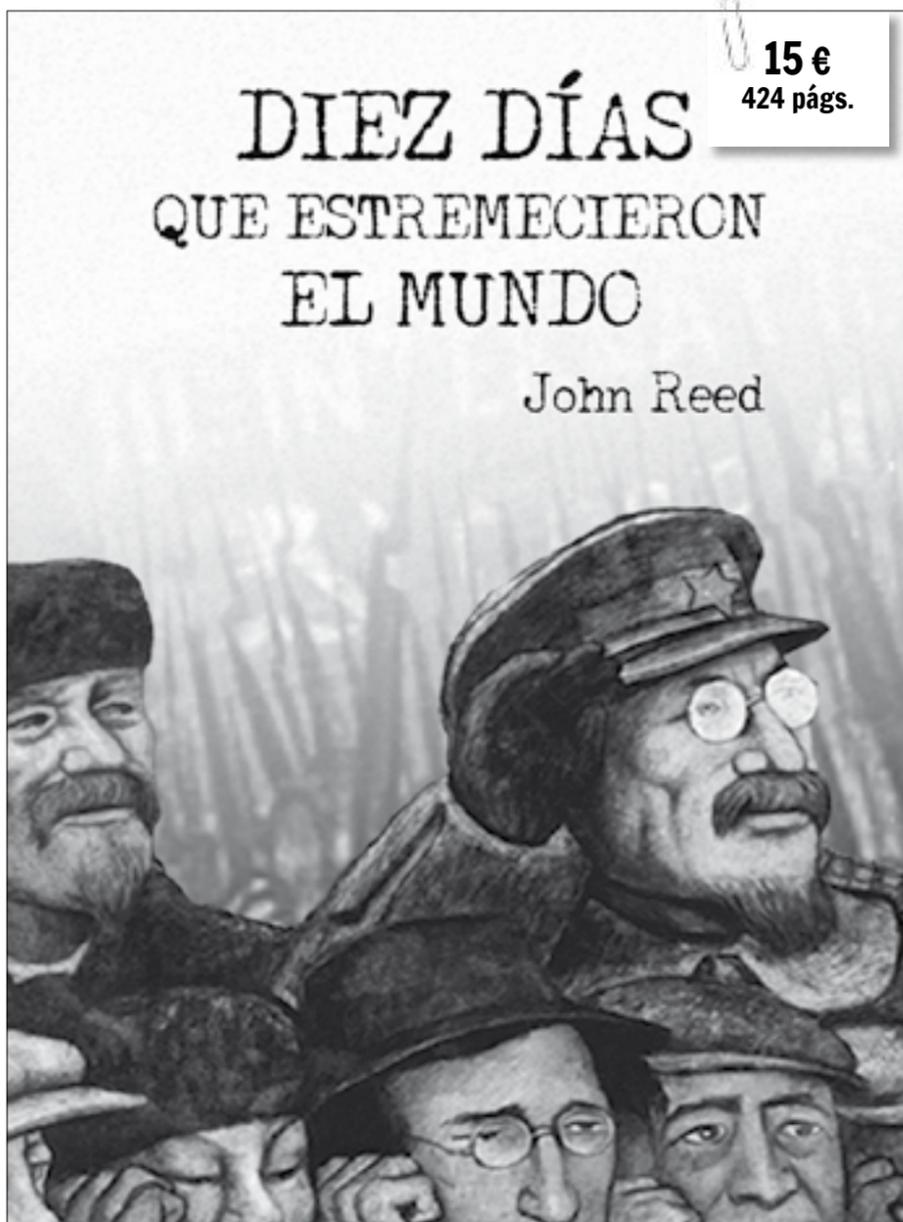
Aunque escrito hace casi cien años, responde a todas las mentiras y deformaciones que actualmente vomitan los comentaristas e historiadores capitalistas sobre los acontecimientos revolucionarios, el Partido Bolchevique y sus principales dirigentes, en particular Vladímir Ilich Lenin y León Trotsky.

John Reed señala que después de la Revolución de Febrero los bolcheviques eran un pequeño grupo político de 8.000 miembros. Eran ampliamente calumniados por sus detractores —tanto la burguesía como los partidos socialistas conciliadores con ésta—, hasta el punto de acusar a Lenin de ser ¡un espía a sueldo del alto mando alemán! Como Reed explica, inicialmente los sóviets estaban dominados por los mencheviques y los eseristas, que se negaban a satisfacer las demandas de las masas: la jornada de ocho horas, el reparto de la tierra a los campesinos, el derecho de autodeterminación para las naciones oprimidas por el zarismo o poner fin a la guerra imperialista con una paz democrática sin anexiones.

El papel de la dirección

Las reivindicaciones de las masas rusas eran muy sencillas: paz, pan y tierra. Sin embargo, para el campesino que luchaba en las fétidas trincheras de la Primera Guerra Mundial de nada servía la promesa de tierra o libertad si perecía en la guerra. Por lo tanto, era necesario poner fin inmediatamente a la masacre imperialista, la misma necesidad que tenía el obrero.

Tras Febrero, el desencanto y la rabia de las masas ante la negativa de acabar con la guerra de los ministros “socialistas” que participaban en los gobiernos de coalición con la burguesía, y la reintroducción de la pena de muerte en el ejército, se expresó en la rebelión de los soldados y los trabajadores de Petrogrado: las Jornadas de Julio, duramente reprimidas.



Los bolcheviques se oponían a una insurrección prematura, no obstante, cuando los soldados y la vanguardia de la clase obrera de Petrogrado se alzaron en julio, se pusieron al frente del movimiento para mitigar los daños y conservar lo fundamental de sus fuerzas para la lucha más decisiva que estaba por llegar. Numerosos dirigentes fueron encarcelados, como Trotsky, mientras Lenin pasó a la clandestinidad en Finlandia. Increíblemente, algunos “historiadores” burgueses actuales, desde la seguridad de sus despachos, acusan a Lenin de “cobardía”. La realidad es que, si Lenin hubiera permanecido en Petrogrado, habría sido asesinado —como sucedió con Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht tras el fracaso de la insurrección espartaquista de enero de 1919 en Alemania—, lo que probablemente habría supuesto la decapitación de la Revolución Rusa.

Reed logra transmitir la importancia crucial del Partido Bolchevique y su capacidad para proporcionar una dirección a la revolución, algo directamente relacionado con el papel de Lenin y Trotsky. Fueron sus políticas y tácticas en cada giro de los acontecimientos las que hicieron posible la victoria de los trabajadores rusos.

Incluso durante la Revolución de Febrero, sólo Lenin —en Suiza— y Trotsky

—en Nueva York— consideraron que aquellos acontecimientos representaban el principio de la revolución socialista mundial. Los “viejos bolcheviques”, como Kámenev y Stalin, en Petrogrado, dieron un apoyo crítico al Gobierno Provisional de coalición entre la burguesía liberal y los mencheviques y eseristas. Desde Suiza, Lenin exigió la ruptura con esa política desastrosa, y nada más llegar a Petrogrado lo plasmó en sus célebres *Tesis de Abril*, que proporcionaron al partido la nueva orientación política que culminaría con el triunfo en octubre.

Tras meses —que parecieron años— de constante sabotaje capitalista, de prolongación de la guerra, de ataques a las conquistas de la revolución, de amenazas a los bolcheviques y a la vanguardia de la clase obrera, todo descrito gráficamente por John Reed, la influencia de los bolcheviques entre la clase obrera, los campesinos y las tropas creció espectacularmente. Particularmente en agosto, tras la derrota del intento de golpe militar del general Kornílov, el látigo de la contrarrevolución dio un enorme impulso al proceso revolucionario. Entonces, narra Reed, los conciliadores, junto a la clase dominante, “decidieron que le tenían más miedo a Lenin que a Kornílov” y llevaron a cabo una políti-

ca de sabotaje con el objetivo de debilitar y desarmar a las masas.

La insurrección y el poder

El Comité Central bolchevique discutió la cuestión de la insurrección, contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de las masas. John Reed suministra numerosos ejemplos y, como comprobarán los lectores, se trataba de una auténtica expresión de la voluntad y las aspiraciones del pueblo trabajador, los campesinos y los soldados, de las naciones oprimidas, y no del “golpe de Estado” que, con tanto cinismo e insistencia, esgrimen los comentaristas burgueses para descalificar lo que fue la revolución más participativa, democrática y popular de la historia.

Reed también analiza la opinión tajante de Lenin: “Sólo caben dos posibilidades: o (...) abandonar *abiertamente* la consigna de ‘Todo el poder a los sóviets’, o lanzarse a la insurrección. No hay término medio”. Y explica que “entre los cuadros, sólo Lenin y Trotsky eran favorables a la insurrección”.

También describe de forma inolvidable el desarrollo del Congreso de los Sóviets que aprobó la toma del poder: “Lenin (...) dijo: ‘Ahora procederemos a la edificación del orden socialista’. En la sala se produjo nuevamente un sobrecolector rugido humano. Escenas similares de emoción y júbilo estallaron en las trincheras cuando los soldados aclamaron el final de la odiada guerra, y en las fábricas, donde los trabajadores eran los amos. Igualmente, los campesinos dieron la bienvenida a la decisión del Congreso de los Sóviets que les invitaba a tomar el control de la tierra y los latifundios. Con hechos, y no sólo con palabras; así cimentó el apoyo fervoroso de la aplastante mayoría de las masas el nuevo Estado obrero democrático”.

Toda la clase obrera europea, los pueblos oprimidos del mundo colonial y, hasta cierto punto, los trabajadores estadounidenses fueron inspirados por esos *díez días que estremecieron el mundo* y empujaron en la dirección marcada por sus hermanos y hermanas de clase rusos. En su camino chocaron no sólo con la fuerza del capitalismo, sino con las traiciones de sus propios dirigentes reformistas, que se negaron a seguir los pasos de los bolcheviques y la política de Lenin y Trotsky.

La crisis económica mundial iniciada en 2007-08, de la que el capitalismo no se ha recuperado, ha abierto un nuevo período de inestabilidad social y política, con un incremento formidable de las luchas de la clase obrera y la juventud. La FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS, junto con Izquierda Revolucionaria y el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI), trabaja arduamente no sólo para celebrar el centenario de Octubre, sino para preparar las fuerzas que llevarán a cabo la nueva revolución socialista en Europa y en el mundo.

Navantia-Ferrol

Los trabajadores superan de nuevo a sus dirigentes



Xaquín García Sinde
GanemosCCOO
Ferrol

Como ya había ocurrido en 2013 con el IV Convenio, la asamblea general de Navantia-Ferrol del 7 de septiembre volvió a poner de manifiesto el profundo abismo que separa a los trabajadores de sus representantes: la propuesta del comité de empresa de rebajar las medidas de no colaboración con la empresa, vista por los trabajadores como una completa bajada de pantalones, obtuvo unos 20 votos, un récord histórico de falta de apoyo. La propuesta contraria, defendida por GanemosCCOO y la CIG, tuvo un apoyo masivo.

Y por si su autoridad no hubiese quedado suficientemente tocada, el presidente del comité no tuvo mejor idea que hacer unas declaraciones públicas responsabilizando a los trabajadores por los despidos en las compañías auxiliares que, según él, podría provocar ese resultado. Es decir, la empresa viola el convenio, la plantilla presiona para que lo cumpla y el presidente del comité dice que la responsabilidad de lo que pueda pasar es de los trabajadores. ¡Alucinante!

En septiembre estaba previsto iniciar oficialmente las negociaciones de un plan industrial (que, como es práctica habitual, los aparatos sindicales llevarán meses pasteleando en reuniones “discretas”). Pero acaba el mes y nada se sabe. ¿A qué se debe? Un directivo de Navantia lo explicó indirectamente: “Lo previsto era iniciar el diálogo con la representación social a principios de septiembre



(...) Pero el plan precisa normalidad laboral”. La SEPI (o sea, el gobierno del PP) quiere garantías por anticipado de que su plan se aprobará. El problema es que el aparato de CCOO no se las puede dar porque ya no tiene el control de la plantilla, al menos en Ferrol, la factoría más grande de Navantia, como demostró la mencionada asamblea. Su resultado habrá provocado sudores fríos en la empresa recordando el IV Convenio, aceptado por los aparatos sindicales y rechazado masivamente por los trabajadores, y no sólo porque al final se lo tuvo que comer, sino, muchísimo más importante, porque esa lucha fortaleció enormemente a los trabajadores, elevando su moral combativa al comprobar por sí mismos que se puede vencer incluso frente a una santa alianza de la empresa y la burocracia sindical.

En respuesta al durísimo golpe recibido también por la empresa, el lunes 18

la prensa burguesa de las comarcas donde está radicada Navantia (Cádiz, Cartagena y Ferrol) venía repleta de noticias que se resumen así: Navantia está muy mal y la SEPI tiene un plan para ponerla que *no la va a conocer ni la madre que la parió*, pero los trabajadores lo bloquean porque exigen que primero se cumpla íntegramente el convenio. También decían que, en principio, el plan no contempla prejubilaciones.

No a la subcontratación. Por una Navantia 100% pública

Los objetivos de esa ofensiva mediática eran dos: fuera de la empresa, presentarnos a los trabajadores como unos irresponsables a los que no les preocupa la situación de Navantia y como unos egoístas que en estos tiempos de crisis, cuando todo el mundo está haciendo sacrificios,

nos negamos a asumir los que nos tocan; dentro de la empresa, intentar generar un movimiento de apoyo a la negociación del plan independientemente del cumplimiento o no del convenio, apoyándose en la natural aspiración de los trabajadores de más edad a poner fin lo antes posible a unas vidas laborales comenzadas en muchos casos con el ingreso como aprendiz a los 14 años.

El problema de Navantia no son las condiciones laborales dignas, sino un modelo de empresa basado en la subcontratación masiva para favorecer intereses privados mediante el parasitismo de la empresa pública y la degradación de las condiciones laborales, sobre todo en las compañías auxiliares. El afán privatizador llega incluso al extremo de subcontratar... ¡mientras se mantiene a la plantilla propia mano sobre mano! GanemosCCOO lleva meses demandando del comité de empresa que pase a la ofensiva contra esta situación y a favor de las medidas que los trabajadores consideramos necesarias para mejorar la empresa pública. Pero el comité no reacciona. El impulso para salir de la parálisis vendrá desde abajo, desde los propios trabajadores, entre quienes hay mil veces más iniciativa, ideas y ganas de luchar que entre los representantes sindicales. El movimiento obrero necesita construir nuevas direcciones que aborden la lucha en defensa de los intereses de la clase obrera con unas ideas y métodos distintos de los que tienen las actuales direcciones sindicales. Necesitamos el compromiso y la participación activa de los trabajadores para construir una izquierda sindical como la que representa GanemosCCOO. Frente a la política de pactos y consensos, que para nada satisface las necesidades de los trabajadores y que nos debilita en la defensa de nuestros derechos, hay que defender un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario. Las ideas y los militantes de GanemosCCOO vamos a jugar un papel decisivo en este proceso de reconstrucción del movimiento obrero, como ya lo jugamos en la lucha contra el IV Convenio.

¡La Naval de Sestao no se cierra!



Eloy Val
Ezker Iraultzailea
Gasteiz

Más de 2.000 empleos están peligro en la margen izquierda de Bilbao por la amenaza de cierre de La Naval de Sestao, privatizada hace ahora diez años. A pesar de tener carga de trabajo hasta 2019, de haber reducido la plantilla a 215 empleos directos y tener 1.800 trabajadores en subcontratas, ha entrado en pérdidas y está en concurso de acreedores.

No es un caso aislado. A pesar de la propaganda de la derecha sobre la salida de la crisis, en los últimos meses han aumentado las empresas con amenazas de cierre y despidos: Edesa Industrial en Mondragón, Eskoriatza y Basauri con 350 trabajadores; Muebles Xey en Zumaia con 170; Vicrila en Leioa con 290; CEL en Artziniega, Zalla y Güeñes con 254; STS Sert en Alegría Dulantzi con 87; General Electric en Ortuella con 147 trabajadores amenazados por deslocalización; BSH y Ofita en Victoria, con 260 y 76; Ingemar en Usurbil



con 72... Y la lista continúa hasta las 37 empresas y en torno a 6.000 trabajadores afectados.

Esto es consecuencia de la política de privatizaciones y de la respuesta dada por el gobierno vasco ante las empresas en crisis: buscar inversores o gestores privados a los que lo único que les interesa es enriquecerse a costa de rebajar los salarios, reducir las plantillas, imponer EREs, fragmentar las empresas en subcontratas para empeo-

rar las condiciones laborales y dividir a los trabajadores.

¡Renacionalización bajo control de los trabajadores!

Como denuncian los trabajadores de La Naval, los accionistas de Astilleros Murueta e Ingeteam, a pesar de tener una importante carga de trabajo (4 buques en construcción en estos momen-

tos), han actuado como auténticos buitres y han llevado la empresa al desastre. Pero la plantilla está decidida a dar la batalla. El 21 de septiembre, la manifestación convocada por el comité de empresa y que recorrió las calles de Sestao, Portugalete y Santurtzi agrupó a miles de personas en solidaridad entre gritos de “La Naval ex itxi (La Naval no se cierra)” o “Gobierno vasco mójate”.

Ante la presión, el PNV declaró no descartar una pequeña participación del gobierno vasco. Pero esto no es suficiente. Tiene toda la responsabilidad de solucionar el problema ¡ya!, sin que se pierda un solo empleo. Es necesario renacionalizar La Naval y que funcione bajo la gestión y el control directo de los trabajadores. El dinero público debe destinarse a defender el empleo y no, como están haciendo, a llenar los bolsillos de bancos y gestoras especuladoras, como coartada para recortar los servicios públicos.

Desde Ezker Iraultzailea / Izquierda Revolucionaria llamamos a toda la clase trabajadora a apoyar estas luchas y a participar en todas las movilizaciones junto con los trabajadores. Se trata del futuro de la juventud, el sector que más sufre el paro y la precariedad laboral. No podemos permitir que se destruya ningún empleo.

Entrevista a Las Kellys

El 26 de septiembre se concentraba en Madrid el colectivo de las camareras de piso, conocidas como Las Kellys, exigiendo la reincorporación a la plantilla de las compañeras externalizadas. Dos días antes, entrevistamos a Isabel, Cristina y Eva, tres de sus portavoces, para conocer de primera mano cuáles son sus reivindicaciones y la situación laboral que sufren día a día en un sector, el del turismo y la hostelería, que ha alcanzado este verano cifras récord de beneficios.

EL MILITANTE.- En los últimos años vuestro colectivo se ha hecho muy conocido por la lucha ejemplar que habéis mantenido. Explicarnos cuál es vuestra situación.

Respuesta.- Muchas camareras de piso hemos sido externalizadas. Nuestras condiciones, que no eran buenas, han caído en picado; las cargas de trabajo son salvajes, las jornadas se alargan hasta 12 horas, se ha pasado a trabajar y cobrar en función del número de habitaciones que hagas y no en función de ninguna jornada laboral, con lo cual la forma de trabajar que teníamos ha saltado por los aires.

Cuando estábamos contratadas directamente por el hotel teníamos estipulada una jornada laboral de 8 horas y la carga de trabajo debía adaptarse a esa jornada. Existía un sueldo base y un calendario laboral. Ahora hay una nueva estructura salarial que incluye un plus de productividad, en realidad es trabajo a destajo encubierto: se paga por habitación realizada. El precio por habitación no está pactado en ningún sitio y lo fijan las propias empresas externas que suministran trabajadoras a los hoteles las 24 horas del día.

Los hoteleros utilizan estas empresas para no responsabilizarse de sus empleadas y la capacidad de negociación es nula por la precariedad que existe. El trabajo es durísimo físicamente; se coge mucho peso, se hacen muchas posturas forzadas y no hay forma de obligar a la empresa a que cumpla la normativa de riesgos laborales. Aunque haya comités de empresa en los centros de trabajo, como ya no somos plantilla del hotel, no estamos representadas en los mismos. Nos han dejado a merced del empresario. En cuanto te organizas sindicalmente o haces cualquier cosa, no necesitan ninguna excusa para echarte, simplemente se te acaba el contrato, así que juegan con esto para hacer con nosotras lo que les da la gana.

EM.- Como mujeres trabajadoras, ¿cómo os afecta la desregulación del sector?

R.- El machismo es lacerante, el funcionamiento de un hotel es muy parecido al de una casa de ricos donde está el mayordomo, la



Las Kellys, con las espartanas de CocaColaEnLucha en una manifestación

ama de llaves y luego las criadas. Nosotras somos las criadas, un trabajo que no se reconoce como los demás aunque generemos gran riqueza al empresario. Hay o no muchos clientes, nuestra carga de trabajo nunca baja porque contratan a menos. Estamos todo el rato trabajando, sin hablar entre nosotras y eso nos aísla.

Nuestro trabajo tiene mucho que ver con el que realizamos en nuestros hogares. Esa estructura la pasamos directamente al hotel, normalizando muchas conductas: que nuestro trabajo es secundario, que es para “ayudar” en casa y completar los ingresos familiares. Pero no es así, nosotras vamos a trabajar por un salario para nuestras familias exactamente como el trabajo de un hombre, y ese salario lo tenemos que defender igual, partiendo de la base de que para nosotras sindicarnos y pelear es más complicado. En la medida que las mujeres tenemos los peores trabajos, las dificultades para organizarnos son mayores y los empresarios se aprovechan más.

A las embarazadas no hace falta ni que las despidan, simplemente no renuevan contratos. Cuando nos juntamos trabajadoras de varios países el empresario también nos trata de dividir, a unas les das más trabajo, a otras menos. Las madres, especialmente las solteras, no podemos cuidar a nuestros hijos e hijas. Cuando te llaman para trabajar de un día para otro y no tienes donde dejarlos el estrés es tremendo, porque negarte a ir puede suponer que no te llamen más. Los días libres quedan en manos de la empresa:

si te portas bien te los dan y si no, no. Lo que deberían ser derechos, cuando están en manos de la empresa se convierten en armas para someterte. En un medio sin normas, se ha creado la necesidad de trabajar más debido a los bajos salarios.

“
Nos hemos dotado de voz propia y visto que se consiguen cosas, pero es indispensable la movilización
”

EM.- ¿Por qué decidisteis empezar a organizaros y qué balance hacéis?

R.- Empezaron a surgir problemas y reivindicaciones similares y no estábamos sindicadas, así que llegamos a la conclusión de que debíamos organizarnos para tener presencia propia. Formamos nuestra asociación. Entendíamos que había que pasar de la queja a proponer soluciones.

Comenzamos contactando a través de las redes y teniendo reuniones en distintas zonas. Al principio había una mezcla de miedo a las represalias, que las ha habido, y entusiasmo. Muchas no habíamos

participado en nada que tuviese que ver con el activismo, pero hubo un despertar. El balance hasta ahora, más allá de los problemas que seguimos enfrentando, es muy positivo. Nos hemos dotado de voz propia y hemos visto que se pueden conseguir cosas, pero es indispensable la movilización. A veces te desanimas, pero resistimos y vamos avanzando y consiguiendo cosas importantes, diferentes en cada sitio. En Barcelona, por ejemplo, hemos parado la firma del convenio de hostelería dos veces porque se pretende formalizar la externalización. También recurrimos a la denuncia pública en los medios para que desde las instituciones, con los servicios de bolsa de empleo que proporcionan empresas locales, no se dé cabida a ofertas de empresas externas. Un logro que consideramos muy importante es que hemos abierto el debate público sobre nuestra situación y también una perspectiva de lucha.

EM.- ¿Cuáles son vuestras principales reivindicaciones? ¿Qué actitud tienen los sindicatos hacia ellas?

R.- Formar parte de la plantilla, que se reconozcan las enfermedades profesionales y que haya un método realmente eficaz para comprobar la carga de trabajo que tenemos que asumir —cumpliendo con la Ley de Riesgos Laborales— para evitar las lesiones. Si esto no se consigue, en diez años vamos a tener lesiones importantes y no vamos a poder seguir trabajando ni cobrar ninguna prestación. Queremos tener un calendario laboral y de libranzas que nos permita tener una vida digna.

Sabemos que la única forma de conseguir todo esto es volver a entrar en la plantilla. Por eso, tenemos una batalla con las direcciones de los sindicatos mayoritarios para que no firmen convenios que no reconocen estas reivindicaciones. En algunos sitios ya los están firmando y estamos totalmente en contra. CCOO y UGT nos hablan de luchar por la equiparación salarial, pero eso supone pactar la externalización. Nosotras decimos que eso no soluciona nada, que es un paso atrás y, además, es la reivindicación de la patronal. En los hoteles con empresas externas no hay normas y el abuso sobre las trabajadoras es total, no nos vale que nos digan que nos pagan un poquito más y que nos tengan luego a total disposición del empresario.



A cien años de la Revolución Rusa



Octubre de 1917 Cuando la clase obrera tomó el poder

Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.

Karl Marx & Friedrich Engels,
Circular a la Liga de los Comunistas, 1850



Bárbara Areal
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A finales de agosto y principios de septiembre de 1917, la crisis revolucionaria en Rusia había madurado. La derrota del golpe de agosto de Kornílov llenó a la vanguardia obrera de confianza y redobló su determinación. A su vez, la comprensión del nexo entre la economía y la política, entre la decisión del Gobierno Provisional de mantener la guerra, la propiedad privada de las fábricas y la tierra, y las penurias que padecían los trabajadores en las ciudades, los campesinos en las aldeas y los soldados en las trincheras, se abrió camino en la conciencia de millones y expuso en toda su magnitud las mentiras y promesas traicionadas de los eseristas y los mencheviques, contrarios a romper su coalición con la burguesía y los terratenientes.

El “pugilato entre el sistema soviético y la democracia formal”, es decir, el doble poder emanado de la Revolución de Febrero, llegaba a su último asalto. Instituciones y organismos como el Gobierno Provisional y las dumas, así como el parlamento —convocado desesperadamente por Kérenski para desviar a las masas de la acción revolucionaria—, perdían aceleradamente su crédito ante la mayoría el pueblo. Teatros de la charlatanería y el engaño, todos estos organismos se habían mostrado incapaces de resolver las necesidades de una población harta de discursos huecos, que los hechos tozudos negaban a cada paso: ni tierra, ni pan, ni paz, ni derechos para las naciones oprimidas. Aspiraciones que no tenían cabida dentro del marco del capitalismo ruso y que empujaban inexorablemente hacia una nueva revolución.

Todo este avance en la conciencia se tradujo en un crecimiento de la autoridad política de los bolcheviques, que pasaron de ser una escasa minoría en los sóviets a ganar la mayoría en los de Petrogrado

y Moscú —los dos núcleos urbanos que actuaban como guía política para el resto de Rusia— y en otras muchas ciudades. Dicha victoria se había gestado desde abajo, en el corazón del proletariado, conquistando en primer lugar los sóviets de las fábricas y los barrios obreros, y demostrando a las masas oprimidas que los bolcheviques no eran como el resto de los partidos: ellos sí hacían lo que decían y, aunque fueron reprimidos sin tregua, nunca abandonaron a las masas incluso en las circunstancias más difíciles.

En este punto hay que volver a recordar que, desde Febrero, la mayoría de los sóviets estuvieron dirigidos por los partidos conciliadores y reformistas, eseristas y mencheviques. Estas formaciones habían pervertido los organismos de poder obrero colocándolos al servicio de la colaboración de clases. La posibilidad de que los sóviets se convirtieran en una palanca de la contrarrevolución fue advertida en numerosas ocasiones por Lenin, que insistía correctamente en no tener ningún apego a formas organizativas cuando éstas dejan de jugar la función progresista para la que nacieron.

Pero las dudas de Lenin, que incluso llegó a proponer abandonar la consigna de *¡Todo el poder a los sóviets!* y centrar las fuerzas del partido en impulsar los comités de fábrica como los órganos de la insurrección, fueron resueltas por la propia experiencia de los hechos. La derrota de la intentona golpista de agosto —el látigo de la contrarrevolución— insufló nuevamente a los sóviets la sabia revolucionaria necesaria.

Crisis en el Comité Central bolchevique

Las conclusiones que se pueden extraer del Octubre ruso son muchas y valiosas, especialmente en lo concerniente al papel del partido revolucionario. Por ello, una de las más nefastas falsificaciones estalinistas es la que oculta la auténtica historia

de lo que ocurrió en la dirección bolchevique durante aquel año crucial. Pretender deducir del triunfo de la revolución que el programa, los métodos y las tácticas aplicados durante esos diez meses de 1917 surgieron de forma natural, sosegada y unánime entre los líderes bolcheviques, es faltar a la verdad. Por el contrario, la frenética sucesión de acontecimientos y debates no dejaron de golpear el partido, provocando constantes crisis.

La situación objetiva en septiembre había sufrido una gran transformación. Ya no se trataba, como señalaría Lenin en sus *Tesis de Abril*, de explicar pacientemente a las masas la necesidad de luchar por la revolución socialista y hacerla consciente de su tarea histórica. La situación había madurado rápidamente. Después de la represión sangrienta de las Jornadas de Julio y del intento de golpe de Estado de Kornílov en agosto, el poder se deslizó a manos de una camarilla bonapartista, encarnada por Kérenski, que amenazaba con la derrota humillante y definitiva de la revolución.

De estos hechos, en palabras de Lenin, se concluía que era completamente imposible el “desarrollo pacífico” de la revolución. La cerrazón de eseristas y mencheviques de atarse al carro de la reacción burguesa, convirtiéndose en los mayordomos de Miliukov y los kadetes, hacía imposible esta perspectiva. Lenin lo advirtió en toda su correspondencia al Comité Central bolchevique: no había ya caminos intermedios. O una dictadura bonapartista burguesa, o los trabajadores se hacían con el poder en Rusia, apoyados en el poder de los sóviets y en la movilización de los campesinos pobres.

Todos sus escritos de finales de agosto y principios de septiembre están recorridos por este eje: preparar las fuerzas del partido y de la vanguardia para la insurrección, una vez que los hechos confirmaban a cada paso el apoyo de la mayoría de la clase obrera y de los campesinos pobres. El 12 de septiembre Lenin publicó un artículo titulado *Los bolcheviques deben tomar el poder*; dos días después afirmaba que contaban “con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante”.¹

Lenin operaba un giro decisivo en la orientación del partido, y se enfrentó a una enconada oposición en la dirección bolchevique. Cuando llegaba el momen-



to para el que los bolcheviques llevaban tanto tiempo preparándose, por el que se habían hecho tantos esfuerzos y sacrificios, una sensación de vértigo paralizante se apoderó de no pocos dirigentes. Stalin, por aquel entonces jefe de la redacción de *Pravda*, permitió la publicación el 30 de agosto de un artículo de Zinóviev contra la propuesta de la insurrección. Las declaraciones se sucedieron por boca de líderes destacados: Zinóviev, Kámenev y otros muchos acusaron a Lenin de aventurerismo y *blanquismo*.² Todas estas justificaciones para retrasar la decisión fueron basadas en “razones” teóricas, en la “inmadurez” de las condiciones para tomar el poder, el atraso de la economía rusa para sustentar un Estado obrero, la dificultad de consolidar el apoyo de las masas campesinas o la “fortaleza” militar de los enemigos de la revolución... En definitiva, Rusia no estaba madura para la revolución socialista, y era necesario atravesar una fase previa de desarrollo capitalista y democracia burguesa.

En aquellas circunstancias extremas, Lenin no se arredró y actuó en consecuencia: “Me veo obligado a pedir mi salida del Comité Central, y así lo hago, y a reservar mi libertad de agitación en la base y el congreso del partido”.³ Al igual que cuando la dirección bolchevique lo dejó en minoría con sus *Tesis de Abril*, “...Lenin se apoyaba en las capas inferiores del partido contra las más altas, o en la masa del partido contra el aparato



en su conjunto”.⁴ Aunque no llegó a hacer pública su dimisión, la lucha interna se prolongó hasta las postrimerías de la insurrección.

Por fin, en el Comité Central celebrado el 10 de octubre (según el calendario ruso de la época), Lenin conquistó la mayoría para organizar y llamar a la insurrección armada. Esta reunión, de trascendencia histórica, contó con algunas particularidades. Sólo 12 de los 21 miembros del CC pudieron asistir. De hecho, Lenin llegó afeitado, con gafas y peluca, pues seguía en la clandestinidad. Al concluir el debate, 10 miembros votaron a favor de la insurrección y 2 en contra. Ello no evitó que tan sólo una semana antes de que la toma del poder se consumara, Kámenev publicara una carta afirmando que: “No sólo Zinóviev y yo, sino una porción de compañeros, estimamos que sería un acto inadmisibles, funesto para el partido y la revolución, tomar la iniciativa de la insurrección armada en el momento presente”.⁵

Toda la presión ideológica ejercida por la burguesía y, especialmente, por la pequeña burguesía hacía mella en la cúspide del partido. “Mencheviques y eseristas procuraban atar a los bolcheviques con la legalidad soviética y transformar ésta, de manera indolora, en legalidad parlamentaria burguesa. Y con semejante táctica simpatizaba la derecha bolchevique”.⁶ Estas presiones de clases ajenas eran alentadas por el carácter conservador que todo aparato adquiere a lo largo

de los años, incluso el del partido más revolucionario.

La toma del poder

La implacable insistencia demostrada por Lenin durante esas semanas cruciales no era casual. Existía una urgencia real, que de no ser atendida acabaría de forma trágica. “La fuerza de un partido revolucionario sólo se acrecienta hasta un momento dado, después del cual puede declinar. Ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas dan paso a la desilusión, de la que saca ventaja el enemigo, que entre tanto se repone de su pánico”.⁷

La fortaleza de Lenin para superar las vacilaciones y el temor a la derrota de muchos de sus compañeros, se apoyaba sin duda en su profundidad teórica y su genialidad táctica, pero también, y es importante subrayarlo, en su confianza en la capacidad revolucionaria de las masas desposeídas: “Que se avergüencen los que dicen: ‘No tenemos ningún aparato para reemplazar al antiguo, que inevitablemente tiende a la defensa de la burguesía’. Pues ese aparato existe. Son los sóviets. No temáis la iniciativa ni la espontaneidad de las masas, confiad en sus órganos revolucionarios, y veréis manifestarse en todos los dominios de la vida del Estado, esa misma fuerza, esa misma grandeza, la invencibilidad de los obreros y campesinos que han manifestado su unión y su entusiasmo contra el movimiento de Kornilov”.⁸

Efectivamente, no se trataba sólo de la clase obrera; decenas de millones de campesinos pobres ardían de impaciencia y pasaban a la acción, ocupando los latifundios y expulsando a sus propietarios. Era necesario que los bolcheviques conectaran con esa gigantesca masa humana sedienta de tierra y libertad, demostrándole de forma práctica que su partido tenía el programa que necesitaban. La toma del poder por la clase obrera sería la forma más efectiva de hacerlo, sellando la alianza política entre los oprimidos de la ciudad y del campo.

A principios de octubre, el gobierno de Kérenski, en una maniobra desesperada, trató de trasladar al frente a dos terceras partes de la guarnición militar de Petrogrado debido a sus simpatías hacia el bolchevismo. Pero las tropas no sólo permanecieron en la ciudad, sino que el conflicto que se desató entre el sóviet de la capital —en manos bolcheviques— y el gobierno permitió la constitución el 7 de octubre del Comité Militar Revolucionario, organismo que se apresuró a nombrar comisarios políticos en todas las unidades e instituciones militares, es decir, un Estado Mayor revolucionario, o como Trotsky lo calificó, el “órgano soviético legal de la insurrección”.⁹

La insurrección prevista en un primer momento para el 15 de octubre (según el calendario ruso de la época) fue aplazada diez días para hacerla coincidir con la apertura del II Congreso de los Sóviets. Con todo, es necesario volver a subrayar

la genuina posición política de Lenin, implacable enemigo del cretinismo parlamentario: “Para nosotros, lo importante es la iniciativa revolucionaria, de la que la ley debe ser el resultado. Si esperáis a que se escriba la ley y os cruzáis de brazos, sin desplegar la menor energía revolucionaria, no tendréis ni ley ni tierra”.¹⁰ Trotsky recuerda que “al querer que coincidiera la toma del poder con el II Congreso de los Sóviets, ni por asomo abrigábamos la cándida esperanza de que ese Congreso pudiera resolver por sí mismo aquella cuestión. (...) Para apoderarnos del poder, acometíamos activamente los preparativos en el terreno político, organizativo y militar”.¹¹

Todo estaba listo, y el 25 de octubre se inició la insurrección bajo la dirección de León Trotsky y sus colaboradores del Comité Militar Revolucionario: “...decenas y decenas de miles de obreros armados constituían los cuadros de la insurrección. Las reservas eran casi inagotables. Evidentemente, la organización de la guardia roja estaba muy lejos de ser perfecta. (...) Pero, completada con los obreros más capaces de sacrificarse, la guardia roja ardía en deseos de llevar esta lucha hasta el final. Y esto es lo que decidió el asunto”.¹² La insurrección en Petrogrado fue incruenta, a diferencia de Moscú donde la candidez de la dirección revolucionaria facilitó la puesta en libertad de numerosos mandos militares que reorganizaron sus fuerzas y pasaron al contraataque.

La Revolución de Octubre fue todo lo contrario a un golpe de Estado, tal como lo intentan presentar los historiadores burgueses y sus portavoces en la izquierda reformista. En realidad lo que decidió el triunfo de Octubre fue el apoyo inmensamente mayoritario de los trabajadores y los campesinos pobres al llamamiento de los bolcheviques. El II Congreso de los Sóviets —celebrado del 25 al 27 de octubre de 1917— aprobó la disolución del Gobierno Provisional, la creación del Consejo de Comisarios del Pueblo, y ratificó los dos famosos decretos, presentados por Lenin, referentes a la entrega de la tierra al campesinado y el fin de la participación de Rusia en la guerra imperialista.

Acababa de nacer el primer Estado obrero de la historia. Como señaló Rosa Luxemburgo desde la cárcel: “Los bolcheviques se han apresurado a formular, como objetivo de su toma del poder, el programa revolucionario más completo y de mayor trascendencia, es decir, no el afianzamiento de la democracia burguesa, sino la dictadura del proletariado a fin de realizar el socialismo (...) Lenin, Trotsky y sus camaradas han demostrado que tienen todo el valor, la energía, la perspicacia y la entereza revolucionaria que quepa pedir a un partido a la hora histórica de la verdad”.¹³

1. V. I. Lenin, *El marxismo y la insurrección*.
 2. August Blanqui (1805-81): Revolucionario y representante del comunismo utópico francés, abogaba por la toma del poder mediante el complot armado de una minoría.
 3. Lenin citado por León Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*.
 4. L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*.
 5. L. Trotsky, *Lecciones de Octubre*.
 6. *Ibid.*
 7. *Ibid.*
 8. Lenin citado por L. Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*.
 9. *Ibid.*
 10. Lenin citado por L. Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*.
 11. L. Trotsky, *Lecciones de Octubre*.
 12. L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*.
 13. R. Luxemburgo, *La revolución rusa*, en *Obras Escogidas*, Ed. Ayuso, pp. 119, 123, 125.

A **100**

**años de la
Revolución Rusa**

MITIN INTERNACIONALISTA

4 de NOVIEMBRE
a las 18 horas

Auditorio Casa del Reloj
(Junto a El Matadero) Paseo de la Chopera 6

Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Peter Taaffe
Secretario general del
Socialist Party (England and Wales)

Bárbara Areal
Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

Paul Murphy
Diputado marxista del Parlamento de
Irlanda por el Socialist Party (Ireland)

Ana García
Secretaria general del
Sindicato de Estudiantes

**¡Necesitamos otra
REVOLUCIÓN!**

www.sindicatodeestudiantes.net
www.izquierdarevolucionaria.net
www.socialistworld.net



**Sindicato de
Estudiantes**

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**



Committee for a Workers' International
Comité por una Internacional de los Trabajadores